

SER O HABER (+ PARTICIPIO): DIVERGENCIA HISPÁNICA

BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ
Centro de Lingüística Hispánica//IIF-UNAM

Actualmente algunas lenguas romances emplean las construcciones: *ser + participio* y *haber + participio* con un valor tempo-aspectual de pretérito perfecto. Por ejemplo, en el italiano encontramos:¹

1. a. *Maria è andata al mercato (essere/ser).* “María fue al mercado”
- b. *Dario ha visto il film (avere/haber).* “Darío vio la película”

y en el francés:

2. a. *Marie est allée au marché (être/ser).* “María fue al mercado”
- b. *Darius a vu le film (avoir/haber).* “Darío vio la película”

Contrario a lo que sucede en el francés y en el italiano, en el español no se dan estas estructuras en “oposición” con un valor tempo-aspectual;² sin embargo, si uno analiza el español medieval puede encontrar ejemplos en los que se registran las construcciones *ser + participio* y *haber + participio* con un valor parecido al de los idiomas mencionados:

3. a. *de Castiella venido es Minaya* (Cid)
- b. *Campeador en pie es levantado* (Cid)

1. Agradezco a M. L. Quaglia los ejemplos del italiano y del francés, así como las valiosas sugerencias que ha hecho a esta investigación; a Ricardo Maldonado por la lectura atenta y todos los consejos. Ambas personas han sido decisivas para la realización de este trabajo.

2. Los usos de estas formas en el español actual son: por un lado, la perífrasis *haber + participio*, que forma parte del sistema verbal en los llamados tiempos compuestos; por el otro, la estructura *ser + participio* se registra en dos tipos de construcciones: a) pasivas “la carta fue escrita por Juan” y b) en estructuras con atributo “Antonio es aburrido”.

4. a. *airólo el rey Alfonso, de tierra echado lo ha* (Cid).
 b. *aquesta riqueza que el Criador nos a dado* (Cid).

La presencia de estos ejemplos nos puede llevar a pensar que estas estructuras formaron parte de un sistema panromance. Esta intuición puede sustentarse no sólo por la presencia de ambas construcciones en el sistema medieval de muchas lenguas romances, sino también por la presencia de éstas ya en el latín.³

5. a. *cognitum habeo* > *habeo cognitum* “conocí”
 b. *habeo litteras scriptas* “escribí cartas”

Con la construcción *sum* + *participio* se documentan casos como los siguientes:

6. a. *Natus sum* “nací”
 b. *profectus est* “se marchó”
 c. *scriptum est* “es escrito”

La estructura *habeo scriptam littera*, que en su origen expresaba literalmente “tengo escrita carta”, adquirió el significado resultativo “logré escribir la carta” y posteriormente se utilizó para expresar el pasado próximo, la conclusión de la acción antes del momento de la enunciación: “escribí la carta”. Esta construcción fue utilizada ya en latín clásico –y quizá antes– tanto por Plauto como por Cicerón:

7. *omnes res relictas habeo* (Plauto) “Yo tengo todas las cosas abandonadas”
 8. *pecunias magnas collocatas habent* (Cicerón) “Tienen magnas riquezas colocadas”

Aunque en un principio esta perífrasis sólo se emplea con verbos transitivos, en etapas tardías también se registra con verbos intransitivos como *habeo dormitum* “dormí”.

La estructura *esse* + *participio* tiene un origen más reciente y se utilizó para señalar el estado resultante del proceso concluido; se empleó con verbos deponentes del tipo *natus sum* “nací” y con otros verbos como se puede observar en: *iratus sum* “soy irritado”.

Diversas son las posturas que sobre el uso de ambas construcciones ofrecen los estudiosos del latín:

- a) Para Rohlfs (1969 [1954]) mientras que el participio construido con *habere* indicaba una actividad, el construido con *esse* indicaba el efecto de la acción.

3. Aunque el español y el portugués actuales no presentan la selección auxiliar de *ser* y *haber* + *participio*, durante la Edad Media y hasta el siglo XVI se pueden registrar ejemplos con ambos verbos. En el rumano medieval también se registra la construcción *ser* + *participio* en alternancia con *haber* + *participio* y con valor perfectivo, pero al igual que sucedió en el español y en el portugués esta oposición desaparece en el siglo XVI. Por otro lado, tanto en el francés como en el italiano y en dialectos pertenecientes al rhaeto romano, muestran una similar distribución de *ser* y *haber* + *participio*. En algunas variedades marginales del catalán y del aragonés se registran actualmente ejemplos con la construcción *ser* + *participio* con significado de perfecto activo (Posner 1995: 15-18).

- b) Bassols de Climent (1987 [1956]) señala que la perífrasis *est, fuit, erit* + participio perfecto servía para indicar el estado en que se encontraba el sujeto como resultado de una acción anterior, mientras que la construcción *habeo* + participio expresaba, originalmente, el estado alcanzado por el complemento; sin embargo, con el tiempo, este significado se debilitó y pasó a convertirse en un sinónimo del perfecto simple: *scriptum habeo = scripsi* “escribí”. Semejante a esta postura es la que presentan Ernout y Thomas (1989), ya que para ellos la construcción perifrástica *habeo* + *participio* servía para indicar el estado adquirido por el complemento.
- c) Salvi (1987) señala que una de las innovaciones de las lenguas romances con respecto al latín es la creación de la perífrasis verbal con *habere* para expresar la anterioridad. Para este autor en la construcción *habere* + participio, *habere* siempre tuvo, en latín, el significado de posesión: “tener algo que es modificado por el participio que funciona como adjetivo”.

En resumen, la perífrasis con *esse* (con origen posterior a la de *habere*) siempre indicó el resultado o el efecto de una acción sobre el sujeto, mientras que la perífrasis con *habere* aunque en un principio servía para indicar el estado del complemento, con el paso del tiempo se utilizó para señalar acciones anteriores al momento de la enunciación; este cambio, según algunos estudiosos, comenzó ya en el latín:

	Etapa I	Etapa II
<i>Habere</i> + participio >	estado alcanzado por el complemento >	acciones anteriores
<i>Esse</i> + participio >		estado alcanzado por el sujeto

Si partimos de la existencia de ambas estructuras en el origen de las lenguas romances, entonces cabe preguntarse: ¿qué fue lo que sucedió para que en algunas lenguas neolatinas las estructuras *ser* + participio y *haber* + participio sigan oponiéndose con los mismos valores, mientras que en otras, entre las cuales se encuentra el español, se haya perdido la oposición?

Para poder explicar el empleo de las estructuras *ser* + participio y *haber* + participio en el español medieval me remontaré al estudio de estas construcciones en la primera obra literaria, concretamente el *Mío Cid*, siglo XII, para posteriormente realizar una revisión a través de los siglos XIII, XIV hasta finales del siglo XV.⁴

El objetivo de este trabajo es demostrar que las estructuras *haber* y *ser* + participio tenían diferentes valores y significaciones en el castellano medieval y que ambas construcciones mantuvieron una oposición de significado durante una etapa; después

4. Las obras trabajadas fueron: el *Cantar de Mio Cid* -Cid- (s. XII), el *Auto de los Reyes Magos* -ARM- (s. XIII), la *Vida de Santa María Egipciaca* -VSME- (s. XIII), el *Poema de Fernán González* -PFG- (s. XIII), la *Prosa Histórica* -PH- (s. XIII), el *Libro de los gatos* -LG- (s. XIV), el *Libro de buen amor* -LBA- (s. XIV) y *La Celestina* -Cel- (s. XV).

perdieron esta oposición por los diferentes procesos de desemantización que sufrieron tanto *haber* como *ser*. Partimos del hecho de que formas diferentes presentan significados diferentes. Para lograr este objetivo se dividirá el presente artículo en cinco partes: primero, se analizarán los trabajos que se han realizado sobre ambas construcciones; en segundo lugar se estudiará la etimología del verbo *haber* y del verbo *ser*; en tercer término se realizará el análisis de ambas estructuras; en cuarto lugar se explicará el cambio sufrido y, por último, se expondrán las conclusiones a las que hemos llegado.

1. ESTUDIOS REALIZADOS

En realidad son muy pocos los trabajos que analizan el valor y uso de las estructuras *ser* + participio y *haber* + participio; generalmente en estos trabajos se habla del valor temporal de estas estructuras sin establecer criterios de selección auxiliar. Entre los autores que de alguna u otra forma mantienen esta postura se encuentran: Yllera (1979), quien advierte que *haber* se utiliza para señalar el aspecto perfectivo, mientras que con *ser*, además de señalar el aspecto perfectivo, se indica el estado resultante; Company (1983) menciona que ambas estructuras sirven para indicar acontecimientos que se inician en el pasado y que pueden continuarse o no en el presente; Andrés-Suárez (1994) afirma que estas estructuras se utilizan para indicar el resultado de una acción anterior. Lo sorprendente de estas posturas es que la única diferencia que señalan en cuanto al uso de estos dos verbos auxiliares es el empleo de *haber* con verbos transitivos y de *ser* con verbos intransitivos. Lo que no llegan a explicar es por qué dos formas “diferentes” *ser* y *haber* poseen el mismo significado, por qué si tienen un mismo valor tempo-aspectual no tienen la misma evolución, y por qué actualmente presentan valores diferentes si compartían el “mismo” significado.

El único autor que señala diferencias en cuanto al significado y al uso de estas construcciones es Molho (1975); para él “*Aver* se utiliza para señalar acontecimientos en devenir” mientras que “*Seer* se utiliza para señalar el estado resultante”; por otro lado, según este autor, en el sistema medieval hay una “transcendencia activa significada por *aver* y una transcendencia pasiva cuya marca significativa era el auxiliar *seer*”. Recientemente Arias y Qualia (1999) han señalado que la afectación o no afectación del sujeto permite determinar la alternancia auxiliar de *haber* o de *ser* + participio en una etapa primitiva del castellano; éste parece ser el mismo factor que permite diferenciar el uso de *essere* y *avere* en el italiano actual.

2. ORIGEN

2.1. *Origen de haber* y tener

Dado que las características léxicas de los verbos son fuente de futuros cambios y parte importante de los respectivos procesos de gramaticalización que puedan

sufrir,⁵ comenzaremos por analizar la etimología de los verbos implicados en el presente estudio.

El castellano sufrió un cambio en cadena entre los verbos *tener*, *haber*, *ser* y *estar*. *Tener* invadió los usos de *haber*, *haber* comenzó a utilizarse en contextos que eran propios del verbo *ser*, mientras que *estar* también invadió paulatinamente los usos del verbo *ser*:

TENER → HABER → SER ← ESTAR

En cuanto al significado temprano, base o etimológico *tener* significaba “poseer”, “tener asido” “mantener”, mientras que *haber* tenía el significado de “poseer”, “obtener”. La diferencia entre ambos verbos se establece en términos de la duración y, por lo tanto, del tipo de posesión: *tener*: “detiene”, “retiene”, en otras palabras se utiliza para indicar, de alguna manera, la posesión como duración, como un “estado”, mientras que *haber* indica el inicio de la posesión, de alguna manera la posesión como “acción”.

Del significado propiamente de posesión: “*desfechos nos ha el Cid*”, el verbo *haber* pasó, junto con una forma participial, a tener un significado plenamente temporal: señalar eventos que se realizan en el pasado y que pueden o no continuarse en el presente: “en un mes no *habemos ido* ocho veces”. Actualmente la perífrasis *haber* + *participio* forma parte de los tiempos compuestos del español.

Por otra parte, *tener* junto con un participio conserva de una manera más “pura” su significado de posesión y se utiliza, desde el siglo XIII hasta la fecha, con pequeños cambios, para indicar que el sujeto “mantiene” el objeto en un determinado estado: “et a mostrar las cosas que *tiene encerradas*” (PH).

2.2. Usos de haber + participio

A continuación se proporcionan los ejemplos de los usos de *haber* + participio a lo largo de la Edad Media: resultativo > anterior. Hay que recordar que estos usos serían parte de etapas sucesivas del proceso de gramaticalización sufrido por esta estructura –que pudieron convivir por algún tiempo– y que en todos ellos el significado etimológico de “obtener” se encuentra más o menos subsumido:⁶

5. Según Baybee, Perkins, Pagliuca (1994: 15-16) “the meaning of the source construction determines the subsequent grammatical meaning”.

6. Para algunos lingüistas es común encontrar construcciones resultativas que evolucionen hacia construcciones “anteriores” –tanto en lenguas germánicas como en lenguas romances–, parece ser que esto fue lo que le sucedió a la construcción *haber* + *participio*, mientras que en una primera etapa expresaba el estado del objeto como resultado de una acción anterior, con el paso del tiempo este tipo de estructura comienza a expresar no el estado, sino la relevancia de la acción y comienza a señalar acciones anteriores al momento de la enunciación (Baybee, Perkins, Pagliuca 1994: 68-74).

ganancia en Alcoçer *está*” (Cid); poco a poco hubo una extensión del significado y estos verbos empezaron a señalar el estado, no sólo de un lugar concreto, sino también de un lugar abstracto; es decir, comenzaron a designar la cualidad en la que se encuentra o se localiza el sujeto: “Alegre *es* el conde” (Cid)/ “el rey Rodrigo *estava* muy fuert” (PH).

2.4. Usos de ser + participio

En cuanto a la combinación *ser* + participio y *estar* + participio pueden registrarse ejemplos como los siguientes, los cuales en un análisis superficial parecerían ser muy parecidos: “El sol quería apuntar; *armado es* Mio Cid” (Cid) / “El obispo don Jerónimo, muy bien *armado está*” (Cid). Puede advertirse, sin embargo, que las dos estructuras no presentan la misma significación: mientras que con *ser* se señala el estado como resultado de la acción anterior de armar, con *estar* únicamente se señala el estado, sin hacer referencia al evento que lo origina. Hay que advertir que, en épocas tardías, la construcción *ser* + participio puede tener el mismo significado estativo que la construcción en la que se utiliza *estar*.

Los usos que presentan el verbo *ser* con un participio se encuentran cercanos a su significado etimológico, como se observa en los siguientes ejemplos:

a) Cambio de estado como resultado de una acción anterior:

11. a. *Tornado es don Sancho e fabló Albar Fáñez* (Cid)
- b. *Muerta es mi madre y mi bien todo* (Cel)

b) Estados o cualidades del sujeto:

12. *perdida es mi alma* (Cel)
13. *Espantado está, por mi fe...* (Cel)

Mientras que en una primera fase la construcción *ser* + participio tiene un valor aspectual resultativo (11), en etapas posteriores la forma participial comienza a funcionar como un atributo del sujeto, como puede observarse en el ejemplo de (12).⁸

De acuerdo con su significado etimológico *tener* señala el estado de poseer, su duración, *haber* indica el origen, el comienzo de la posesión, la acción de tener. *Ser* indica, por un lado, la existencia (*esse*) y, por el otro, la locación y el estado (*sedere*); mientras que *estar*, al igual que *ser*, señala la locación y el estado. La diferencia entre *ser* y *estar* es que mientras *ser* posee también el significado de “existencia”, *estar* sólo presenta el significado de locación en espacio concreto o abstracto.

8. Semejante a lo que sucede con *haber*, con *ser* encontramos la composición de elementos [verbo *ser* copulativo] + [participio] y no la estructura que le antecede [auxiliar *ser* + participio].

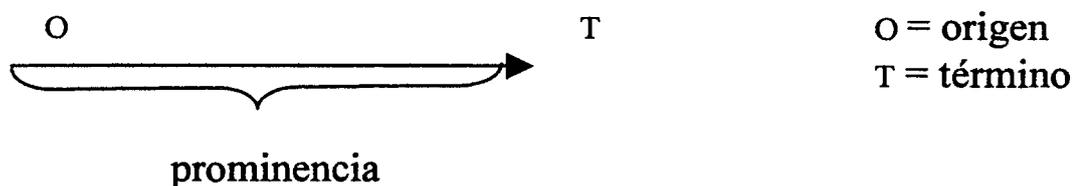
De acuerdo con las características de nuestro trabajo y dados los diferentes significados que poseen los dos verbos objeto del presente estudio, analizaremos las estructuras en las que tanto *haber* como *ser* aparecen junto a una forma participial.

3. ANÁLISIS DEL CORPUS

Es necesario señalar que para nuestro análisis partimos de una oposición entre las estructuras *haber* + participio y *ser* + participio en una etapa del castellano. Esta oposición se debe a que las construcciones con *haber* señalan, principalmente, “procesos” y las construcciones con *ser* señalan “estados”. Esta diferencia tiene su base en los significados etimológicos de los dos verbos en estudio y en la diferente focalización que presenta el evento: en su porción inicial (*haber*) o en su porción final (*ser*).

3.1. *Haber* + participio

- a) En cuanto al valor temporal, tenemos que la estructura *haber* + participio expresa que una acción o proceso tiene su origen en el pasado; este proceso puede continuarse o no en el presente; algunos autores como Bybee *et al.* (1994: 61-63) designan este tipo como ANTERIORES. De ahí que, a diferencia de la construcción con *ser*, la estructura *haber* + participio presenta como prominente la porción procesal del evento y no el término. Es decir, lo que se quiere señalar con esta estructura es la importancia del proceso dentro del evento y no el estado que resulta de él.⁹



Lo arriba expuesto se observa en ejemplos como los siguientes:

14. a. *Mas despues que han jugado con ellos, tornanlles alla-bolsa* (LG)
 b. *en toda la noche ella ni yo hemos dormido* (Cel)
 c. *todo este día, señor, he trabajado en el negocio y he dejado perder otro* (Cel)
 d. *Dioles bendiciones, la misa á cantado* (Cid)

9. Es necesario recalcar que el significado etimológico del verbo *haber* era la “posesión” como obtención, lo que se significaba con *haber* es la acción de tener. Lo importante es que en estas construcciones la prominencia se encuentra en la parte procesal del evento, como puede observarse en los ejemplos de (14). A pesar de que el evento puede presentar un causador y la actividad pueda terminar, la porción procesal, y no el resultado de la acción, es la que presenta el mayor grado de prominencia.

Como consecuencia de su significado temporal esta estructura puede utilizarse tanto con adverbios o locuciones adverbiales puntuales, como con locuciones que indiquen duración o repetición:¹⁰

15. a. *ya he perdido temor, ya tengo alegría* (Cel)
- b. *no es esta la primera vez que lo he dicho* (Cel)
- c. *el rey Yucef tres golpes le ovo dado* (Cid)
- d. *pagado vos e por todo aqueste año* (Cid)
- c. *como de mi boca todo el mundo lo ha oído hasta agora* (Cel)

El valor temporal de esta estructura y la consecuente desemantización del verbo *haber*, hasta llegar a ser una mera marca temporal, conlleva que esta construcción, a fines de la Edad Media, ya no se registre únicamente con verbos de actividad, sino incluso se llega a documentar con verbos de estado; en estos casos ya no se señala un proceso que es anterior al momento de la enunciación, sino un estado anterior a ese momento, como se puede observar en (16.):

16. *muchas vezes he estado a -peligro de muerte* (LG)

b) En cuanto a las características léxicas de los participios que entran en composición con *haber* tenemos que esta forma verbal se puede registrar tanto con verbos transitivos como intransitivos (hacia fines de la Edad Media con verbos estativos, como ya se mencionó), aunque es importante señalar que, durante los primeros siglos, se registra preferentemente con verbos transitivos:

17. a. *he perdido con los años la memoria* (ARM)
- b. *si no la he ganado con la lengua, no la he perdido con la intención* (Cel)
- c. *de toda su ganancia que Dios les avya dado* (PFG)

aunque también se puede registrar con verbos intransitivos de movimiento que pueden ser télicos (18) y (19):

18. a. *Tornanse con las dueñas, a Valencia an entrado* (Cid)
- b. *¿Por qué has venido a buscar la muerte para tí?* (Cel)
19. a. *Los infantes de Carrión bien an cavalgado* (Cid)
- b. *Cerque la tierra, he volado por las flores de los almendros* (LG)

10. Es importante señalar que en ningún caso podemos decir que con *haber* se expresan acciones perfectas o imperfectas, ya que lo que importa es que la construcción *haber* + participio señala la relevancia de la acción que se realiza antes del momento de la enunciación. Esta explicación permite distinguir los diferentes valores que actualmente presenta esta estructura: perfecto en el español peninsular, durativo (aún presente) en el mexicano actual.

Es pertinente señalar que la telicidad es un factor importante de diferenciación entre las estructuras de *ser* y *haber* + participio: con el verbo *haber* lo que importa es el proceso de la acción y el término de ésta no afecta la significación; por lo mismo puede emplearse con verbos de movimiento de cualquier tipo. Lo contrario sucede con el verbo *ser*, que sólo puede emplearse con verbos de movimiento que sean télicos, que lleguen a una meta, dado que la prominencia con este verbo se encuentra en el término del evento, en el estado que produce la acción.

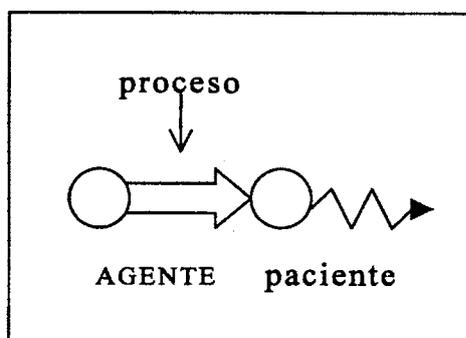
- c) En cuanto a los participantes podemos advertir que con esta estructura se evoca un acontecimiento o proceso que tiene su origen en el sujeto que es agente o causador. Este acontecimiento se desarrolla y puede tener un efecto en el objeto que se transforma o que recibe el proceso (paciente). Estamos ante un evento que puede presentar dos participantes: el primero el causador y el segundo el paciente o recipiente de la acción. Lo anterior puede observarse en los siguientes ejemplos:

20. a. *Vencido ha esta batalla el que el buena ora nació* (Cid)
 b. *Tu padre te ha airado* ["María"] (VSME)
 c. *Los mures han comido el queso* (LBA)

Es importante señalar que el sujeto agente o controlador del proceso como instigador de la acción tiene, en los orígenes de esta estructura, la característica [+ dinámico].

Ya que lo que importa es desarrollar un proceso, todas estas estructuras presentan siempre un sujeto realizador o causador [+ dinámico] y pueden o no presentar un objeto paciente que es diferente al sujeto realizador. Hay una transmisión de energía del sujeto hacia el objeto (Langacker 1990). Lo que interesa es el inicio del devenir operativo, el sujeto que produce la acción y la acción misma que se produce.

Esquemáticamente tenemos:



Por último, con respecto a esta estructura, a través del tiempo se puede observar que el participio y el verbo *haber* comienzan a cohesionarse; la cohesión se manifiesta no sólo porque ya no aparecen elementos interpolados entre el verbo *haber* y la forma

participial, como en (21) (a-b), sino porque el orden de la perífrasis empieza a ser fijo: auxiliar + participio, como se observa en (21) (c-d):

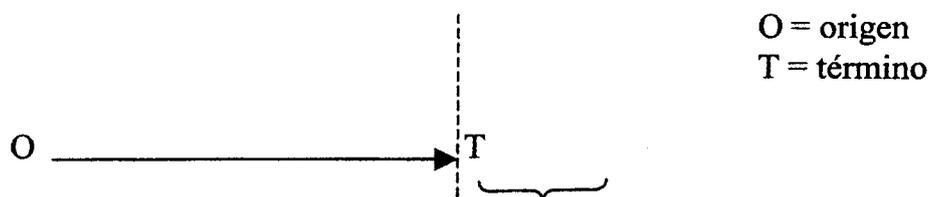
21. a. *Peró Vermúdez concertado los ha* (Cid)
 b. *de veinte arriba ha moros matado* (Cid)
 c. *be algun ombre rrico que ha ganado lo suyo* (LG)
 d. *nos ha enojado a mí y a mi prima* (Cel)

En resumen, la construcción *haber* + participio presenta un alto grado de prominencia en la parte procesal del evento debido a su significado etimológico de “obtención”; esta prominencia se manifiesta de diferentes maneras: a) con un significado temporal que indica acciones anteriores al momento de la enunciación; b) con el uso de verbos transitivos en fases tempranas, después con el uso de verbos de movimiento y finalmente con el uso de verbos de estado; c) con la presencia de un sujeto agente y causador del proceso, que en un principio posee siempre el rasgo [+ dinámico].

3.2. Ser + participio

- a) Si analizamos los casos de *ser* + participio, aspectualmente hablando, podemos decir que estamos ante una estructura RESULTATIVA-SUJETIVA, ya que señala que un estado se da como el resultado de una acción pasada. El ESTADO que resulta de la realización del proceso puede o no persistir en el tiempo. Por CAMBIO DE ESTADO entendemos no sólo el cambio en la condición de ser del sujeto, sino también el cambio de carácter locativo que puede sufrir el participante.

Esta estructura presenta como prominente el resultado de la acción o del proceso, es decir su término:



Lo anterior queda patente en los siguientes ejemplos, que pueden presentar adverbios o locuciones adverbiales de carácter puntual:

22. a. *Ellos son adobados para complir todo lo so* (Cid)
 b. *Al quinto día venido es* (Cid)
 c. *Ya pagado so de mis espadas* (Cid)

Hay que advertir que, dado su significado de ESTADO, nunca registramos ejemplos en los que aparezca esta estructura con locuciones que indiquen repeticiones o reiteraciones como: *muchas veces, cada ocho días*, etc.

En esta estructura el verbo *ser*, que puede ser considerado auxiliar, proporciona el significado aspectual de ESTADO y el participio es el que proporciona el significado de evento acabado. De ahí que con esta construcción tengamos un significado resultativo: el estado como resultado de una acción acabada.

b) En cuanto a las características léxicas de los participios que entran en composición tenemos las siguientes clases de verbos: de movimiento translacional, siempre que éste sea télico, es decir la acción tiene que llegar a un fin determinado, a una meta:¹¹

23. a. *Venido es a moros, exido es de cristianos* (Cid)
b. *Entrados son a Molina, buena e rica casa* (Cid)
c. *Tornado es mio Cid con toda esta ganancia* (Cid)

con verbos de movimiento no translacionales de cambio de postura o de posición:

24. a. *El campeador en pie es levantado* (Cid)
b. *cuando le vieron en pie era descavalgado* (Cid)
c. *Allí está muy desmayada, a un requexo es asentada* (VSME)

con verbos que denotan estados de carácter puntual, que no se continúan:

25. a. *e desde fue amanesçido fueronse las bestias* (LG)
b. *¿Nascido es el criador que es de la gente senior?* (ARM)

con verbos que señalan cambios de estado no permanente:

26. a. *cansados son de ferir, ellos amos a dos* (Cid)
b. *Pues sabe que no es vencido, sino el que cree serlo* (Cel)

y, por último, con verbos de cambio de estado transformativo profundo o permanente:

27. a. *Pues las ovejas son muertas* (LG)
b. *e es casado con su muger Doña Loba* (LBA)

Dos verbos llaman la atención: *nacer* y *morir*, en la mayoría de los estudios se los clasifica de la misma manera, únicamente como verbos deponentes. En una primera impresión podríamos asegurar que se trata de verbos equivalentes y que deberían ser clasificados en el mismo grupo: transformaciones profundas; sin embargo, si uno revisa los usos que presentan estos verbos actualmente, tenemos que *nacer* se utiliza con *haber*: *ha nacido* y *morir* con *estar* y *haber*: *está muerto/ha muerto*. ¿Qué características presenta *nacer* diferentes a *morir* para que se utilice únicamente con el verbo *haber*? Creemos

11. Una clasificación muy parecida a la que se presenta en este artículo fue presentada por Arias y Quaglia (1999).

que, al igual que *amanecer*, *nacer* es un evento en el que coincide la realización del proceso y el cambio de estado, pero este cambio de estado puntual no implica la continuación de la “cualidad”, comienza y termina al mismo tiempo con el acto de “nacer”. En otras palabras el que nace pasa del “nacer” a un estado de vida, y no al estado de “nacimiento”. Con *morir* es diferente, el que muere pasa de la vida al estado de la muerte, que es un estado permanente.¹²

Con respecto al verbo *casar*, su clasificación dentro de verbos que señalan un cambio de estado profundo depende de una concepción cultural, más que de las características semántico-gramaticales que presenta este verbo.

- c) En cuanto a los participantes, podemos advertir que esta estructura no evoca el acontecimiento o el proceso en sí, sino el término del acontecimiento, el “estado” resultante. El sujeto gramatical puede llevar el proceso a su término, pero lo más importante es que se convierte en el experimentante de la situación que ha creado o ha sido creada por un causador que no se especifica y que no importa. Estamos ante un evento que presenta un solo participante: al que podemos denominar TEMA, y que en todos los casos sufre una alteración, de diferentes tipos, en su condición o naturaleza. Esta alteración se resuelve en un nuevo estado que puede persistir o no en el tiempo. Lo anterior puede observarse en los siguientes ejemplos:

28. a. *Tornados son a mio Cid los que comíen so pan* (Cid)
 b. *El invierno es exido, que el março quiere entrar* (Cid)
 c. *Dígote que non, ca mi marido, que las avía, muerto es* (LG)

Ahora bien, dentro de estas estructuras podemos advertir que en algunos ejemplos tenemos un participante que experimenta la acción creada por él mismo, que es simultáneamente el sujeto realizador y experimentador:

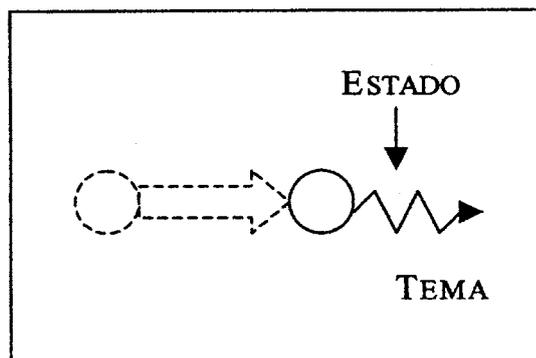
29. a. *Entrados son los infantes al robredo de Corpes* (Cid)
 b. *Levantado es en pie el Cid Campeador* (Cid)

En otros, sin embargo, sólo tenemos un sujeto que sufre la acción. En estos casos no se especifica quién es el causador del proceso, lo que importa es la transformación o cambio que sufre el experimentante:

30. *Muerta es mi madre y mi bien todo* (Cel)

Como lo que importa es el “estado” que resulta del proceso, en estas estructuras el sujeto es indiferente a la característica [+ dinámico]. Por otro lado, tampoco importa de dónde surge el flujo de energía, sino la transformación que sufre el experimentante. Lo que interesa es el resultado del evento y no el proceso que se realiza. Esquemáticamente tenemos:

12. Es interesante que mientras con el participio de *morir* puede originarse un adjetivo: hombre muerto; con el participio de *nacer* no hay adjetivo: hombre nacido.



Mientras que, en el castellano medieval, en una primera etapa es fácil encontrar cohesión entre el participio y el verbo *ser*, en etapas posteriores podemos encontrar estructuras cohesionadas y estructuras que no presentan esta cohesión; esto dará origen a las diferentes funciones y valores de estado atributivo o cualidad que presenta actualmente esta construcción. Lo anterior puede observarse en los siguientes ejemplos:

31. a. *Dize Minaya: agora pagado so* (Cid)
 b. *Eran de su sennior todos muy fuertemiente despegados* (FG)

En resumen, la estructura *haber* + participio es una estructura que pone en prominencia la parte procesal del evento, en el proceso. Representa el devenir operativo. Presenta dos participantes: un sujeto causador y un objeto directo paciente o recipiente de la acción. A través de la Edad Media sufre un proceso de cohesión y fijación de lugar entre auxiliar y participio.

La estructura *ser* + participio es una estructura cuya prominencia se encuentra en el término del evento. Presenta un participante: *tema* que puede o no realizar la acción, pero que siempre la experimenta. No interesa el devenir operativo en sí, sino el resultado del proceso, el estado al que se llega. A diferencia de la perífrasis con *haber*, en esta estructura, con el paso del tiempo, puede hablarse de falta de cohesión entre el verbo *ser* y el participio. En pocas palabras *haber* señala una “operación”, *ser* el resultado de la “operación”.

4. EXPLICACIÓN DEL CAMBIO

Para poder explicar el cambio que se da entre *haber* y *ser* + participio se analizarán aquellos ejemplos que presentan ambas formas:

SER	HABER
32.	33.
<i>Entrados son a Molina</i> (Cid).	<i>El rey don Alfonso a Toledo entrado ha</i> (Cid).
<i>a ver si es venida aquella señora</i> (Cel).	<i>Pues a las manos me has venido</i> (Cel).
<i>¡Mi bien y placer, todo es ido en humo!</i> (Cel).	<i>En un mes no habemos ido ocho veces</i> (Cel).
<i>nuestro amo es caído del escala</i> (Cel).	<i>¿O si ha caído en alguna calza o hoyo?</i> (Cel).

Anteriormente hemos analizado las características de cada una de las estructuras con *haber* y con *ser*, además hemos revisado el valor etimológico de estos verbos dada la importancia que tiene la fuente léxica para la evolución de una perífrasis. Todo esto nos servirá para poder explicar el cambio sufrido en el español.

- a) En cuanto a las características tempo-aspectuales nos ayudaremos de dos ejemplos para poder señalar las diferencias:

34. a. *Entrados son a Molina* (Cid)

b. *El rey don Alfonso a Toledo entrado ha* (Cid)

Mientras que con *ser* se señala el cambio locativo como resultado de una acción, y el significado sería “es entrado”, “está adentro” como consecuencia de “entrar”; en el ejemplo con *haber* lo que importa señalar es el proceso de entrar, actividad que fue realizada antes del momento de la enunciación: “entró” (Cf. Arias y Quaglia 1999).

- b) En cuanto a las características léxicas de los participios que entran en composición, y relacionado con el carácter tempo-aspectual, es necesario señalar que algunos autores, como Levin y Rappaport (1996), no consideran que los verbos de movimiento puedan formar parte de construcciones resultativas, precisamente por el carácter dinámico que presentan estos verbos y porque su logro no se señala como un cambio de “estado”, sino como un cambio de naturaleza “locativa”.

A lo anterior hay que añadir que no todos los verbos de movimiento eran compatibles con la estructura *ser* + participio, para ello tenían que ser “téllicos”, es decir, llegar a una meta para poder producir el cambio de estado; por tal motivo verbos como *volar* se registran con la estructura *haber* + participio que podía emplearse con verbos de movimiento translacional tanto téllicos como no téllicos.

La pregunta forzosa sería: ¿Cuándo comienza a registrarse la estructura *haber* + participio con verbos de movimiento? Lo registramos desde el siglo XII con el verbo *entrar* y *arribar*, pero el mayor porcentaje de apariciones es hasta finales del siglo XV en *La Celestina*; en dicha obra esta estructura aparece con los verbos *ir*, *venir*, *pasar* y *caer*. Y es precisamente en ella donde se registra el verbo *subir* únicamente con *haber*:

35. *no puede tolerar que haya subido en corazón* (Cel)

- c) En cuanto a los participantes tenemos que la estructura *haber* + participio tiene como participante necesario un agente o causador, ya que en esta construcción lo importante es el iniciar un proceso. Pues bien, si consideramos los ejemplos en los que aparece la estructura *ser* + participio tenemos que hay un grupo en los que se da un tipo de participante que puede “realizar” la acción al mismo tiempo que recibirla. Estos son ejemplos en los que tenemos precisamente verbos de movimiento translacional en los que el participante tiene la característi-

ca [+ dinámico]. Este tipo de estructura coincide con las características del participante que presenta la estructura *haber* + participio.

Si comparamos los ejemplos:

36. a. *todo es ido en humo* (Cel)
 b. *En un mes no habemos ido ocho veces* (Cel)

podemos observar que el carácter dinámico del sujeto puede influir en la elección del auxiliar, en la etapa que hay plena alterancia entre *haber* y *ser*. Cuando el sujeto es [+ dinámico] y produce la acción, se utiliza *haber*: “nosotros habemos ido”; mientras que si el sujeto no es causador, no posee la característica de dinamicidad y sólo sufre el evento, entonces la elección se inclina por *ser*: “todo es ido en humo”. En el ejemplo (b) no importa señalar el proceso, sino el estado, y por lo mismo la actividad del sujeto no es prominente.

Además los ejemplos de (36) nos sirven para ejemplificar no sólo el tipo de sujeto, sino también la oposición proceso/estado que se da entre estas construcciones: mientras los procesos y acciones, pueden ser repetitivos: “habemos ido ocho veces”, los estados no, de ahí que no se encuentre en nuestro corpus ningún ejemplo del tipo “*todo es ido en humo ocho veces”.

En resumen, en cuanto a la estructura *haber* + participio tenemos que, en una primera fase, *haber* mantiene el significado de posesión (obtención), y la estructura tiene un significado aspectual de estado resultante obtenido por el objeto, no hay cohesión entre el auxiliar y el participio, ya que este último funciona como atributo del objeto, incluso hay concordancia entre participio y objeto directo. El significado de esta estructura sería más o menos equivalente al actual: “tengo sabidas *muchas cosas*”. Posteriormente en esta estructura el verbo *haber* comienza a generalizar su significado concreto de “posesión-obtención” y determina que la focalización se dé en la parte procesal del evento, en el proceso. La evolución termina cuando *haber* se encuentra completamente desemantizado y sólo se utiliza como marca temporal, para indicar que un evento se realiza antes del momento de la enunciación. Esta evolución semántica se encuentra acompañada de otro tipo de cambios: se fija el orden y se cohesiona la construcción (auxiliar-participio), se pierde la concordancia entre objeto y participio y éste último se utiliza en forma invariada, como se observa en los ejemplos de (37).¹³

37. a. *grandes son las ganancias que Mio Cid fechas ha* (Cid)
 b. *que en cincuenta años no ha podido medrar* (Cel)

Con respecto a la evolución de la estructura *ser* + participio tenemos lo siguiente: en cuanto a lo semántico pasa de indicar el “estado” (locación en un espacio abstracto) como

13. Semejante es el proceso de evolución que, en el latín, Ramat (1987) propone para la construcción *haber* + participio.

el resultado de la realización de un evento, a indicar la “cualidad” o el “estado” atributivo del sujeto. A diferencia de la estructura con *haber*, en que la prominencia se daba en el proceso, con el verbo *ser* la prominencia se coloca en el punto final del evento, en el estado. La evolución semántica también se encuentra acompañada por otros cambios gramaticales: cuando presenta un significado aspectual resultativo, esta estructura registra un orden fijo y se encuentra cohesionada; cuando comienza a adquirir el significado de “cualidad” o de estado atributivo del sujeto, el orden es variable y la estructura pierde su cohesión. El participio comienza a funcionar como un verdadero adjetivo y puede ser modificado por un adverbio. Esta evolución se puede apreciar en los ejemplos de (38):

38. a. *cansados son de ferir amos a dos* (Cid)
 b. *folgaron e dormieron que eran muy cansados* (PFG)

El reanálisis que sufrió esta estructura pudo deberse a la interferencia con otro tipo de estructuras en las que se registra el verbo *ser*: las estativas. En este tipo de construcciones el verbo *ser* puede ir acompañado de sustantivos, pronombres y adjetivos: “Juan es bachiller”, “Juan es alto”; en ellas el verbo *ser* funciona como mera cópula proporcionando únicamente un punto temporal para poder situar la cualidad o el estado (fui, soy, seré).

La evolución que presentan estas estructuras y sus diferentes fases quedan señaladas a continuación:

HABER + participio

Fase I valor aspectual posesión-obtención estado resultante del objeto – no hay cohesión – participio concordado	Fase II valor tempo-aspectual prominencia en la parte inicial del proceso no hay cohesión / cohesión participio concordado / invariado	Fase III valor temporal eventos anteriores al momento de la enunciación cohesión participio invariado
---	--	---

SER + participio

Fase I – valor aspectual estado resultante – cohesión	Fase II – valor aspectual prominencia en la porción final del evento cohesión / no hay cohesión	Fase III – valor aspectual estado/cualidad no hay cohesión
--	---	---

Es en la segunda fase donde se encuentra la oposición plena entre la estructura *haber + participio* y *ser + participio*.

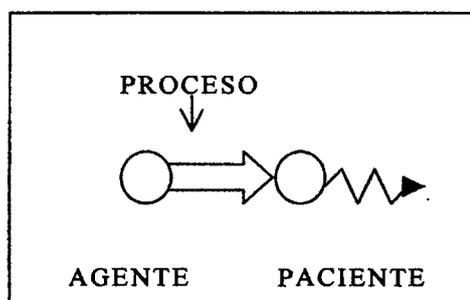
5. CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo fue demostrar que las estructuras *haber* + participio y *ser* + participio mantuvieron una oposición de significado en una de las etapas primitivas del castellano medieval. Para poder demostrar esta oposición dividimos nuestro análisis en varios aspectos:

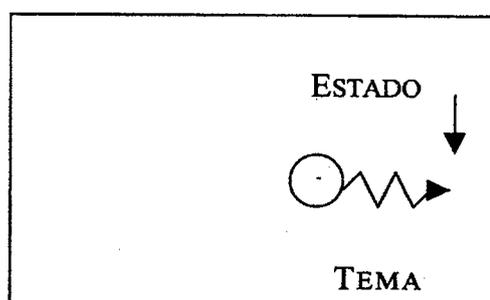
- a) En cuanto al valor etimológico *haber* significaba “poseer/obtener”, mientras que *ser* significaba la “existencia” y el “estado”. *Haber* focaliza la parte procesal del evento: “la posesión como proceso”, mientras que *ser* focaliza la porción final del evento: “el estado”.
- b) Cuando estos dos verbos entran en composición con un participio de pasado sucede lo siguiente:
 - *haber* focaliza la parte procesal del evento, mientras que la forma participial indica que el evento se encuentra acabado.
 - *ser* focaliza la parte final del proceso, el estado; el participio señala eventos acabados.

Dichas composiciones conllevan significados tempo-aspectuales opuestos: *haber* + participio se utiliza para indicar eventos que tienen su origen en el momento “anterior” a la enunciación; generalmente estos eventos pueden terminar en el pasado, aunque dado que lo importante es la porción procesal y no el término, éstos pueden continuarse en el presente; por su parte, *ser* + participio se utiliza para señalar estados resultantes, los cambios sufridos por el sujeto como resultado de la realización de un evento.

Esquemáticamente las dos estructuras pueden ser representadas de las siguientes maneras.



paciente
Haber + participio



Ser + participio

La focalización en la porción procesal o en la terminal del evento, según el caso, se encuentra apoyada tanto por el significado léxico, como por otros elementos: en la

estructura con *haber* tenemos un participante dinámico causador del evento; esta construcción puede emplearse con verbos de movimiento télicos o no (ya que no importa el fin o la meta).

En la estructura con *ser* tenemos un participante que no es causador del evento, sino que lo padece y lo experimenta; la construcción sólo se emplea con verbos de movimiento télicos ya que lo que importa es el resultado, el cambio de estado.

Por último *haber* + participio sufre un proceso de inmovilización y cohesión de sus elementos; con el transcurso del tiempo esta estructura adquiere cada vez más un valor temporal, hasta llegar a conformar el paradigma del sistema verbal español actual: *haber* se desemantiza, pierde poco a poco su significado concreto, y sólo marca la temporalidad (evoluciona desde ítem léxico a forma gramatical); el participio es el que proporciona a la estructura el contenido semántico.

Por otro lado, *ser* + participio sufre un proceso diferente: con respecto a la cohesión, con el paso del tiempo, pueden registrarse elementos intercalados. Aunque también sufre un proceso de desemantización, al igual que la estructura anterior, su evolución no la lleva a formar parte del paradigma verbal. El resultado del evento es tan importante que el participio, que indica acciones terminadas, comienza a focalizarse. Es necesario añadir, por otro lado, que *ser* no sólo se utilizaba con participios, sino también con sustantivos y adjetivos en construcciones estativas. De ahí que la estructura *ser* + participio comience a establecer este tipo de relaciones: el participio funciona como adjetivo y al igual que éste puede ser modificado, mientras que el verbo *ser* funciona como mera cópula y apoyo temporal (soy, fui, seré).

Aunque las estructuras *haber* + participio y *ser* + participio han sido estudiadas y analizadas por diversos lingüistas, sin duda, la visión cognoscitivista ha logrado ofrecer una respuesta mucho más coherente y satisfactoria sobre las características y evolución de las mismas. Ni la explicación que se basa en la selección entre *haber* y *ser* dependiendo de la transitividad o intransitividad de la forma participial, ni el creer que estas estructuras poseían el mismo significado, pueden dar una solución sobre el valor, los usos y evolución de estas construcciones en el español medieval. Sólo una visión cognoscitiva, basada en la conceptualización del evento y en los diferentes tipos de focalización del mismo, puede ayudar a aclarar muchas de las incógnitas que nos ofrecen estas estructuras.

BIBLIOGRAFÍA

Corpus:

- (CID) Anónimo. 1993. *Cantar de Mio Cid*. Estudio preliminar de F. Rico y edición de A. Montaner. Barcelona: Grijalbo.
- (ARM) Anónimo. 1978. *Auto de los Reyes Magos*. Madrid: Castalia.
- (VSME) Anónimo. 1974. *Vida de Santa María Egipcíaca*. Edición de M. Alvar. México: Porrúa.

- (FG) Anónimo. 1963. *Poema de Fernán González*. Edición de A. Zamora Vicente. Madrid: Espasa Calpe.
- (PH) Alfonso el Sabio. 1990. *Prosa histórica* (antología de la *General Estoria* y *Estoria de España*). Edición de B. Brancaforte. México: Letras Hispánicas.
- (LG) Anónimo. 1984. *Libro de los gatos*. Edición de B. Darbord. París: Université de Paris.
- (LBA) Arcipreste de Hita. 1974. *Libro de Buen Amor*. Edición de J. J. J. J. Madrid: Espasa-Calpe.
- (CEL) Rojas de, Fernando. 1987. *La Celestina*. Edición de B. M. Damiani. México: REI.

Referencias:

- Alarcos Llorach, E. 1984. *Estudio de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos.
- Arias, B. y M. L. Quaglia. 1999. “¿Ser o haber? Fue este un dilema para el español”. *El Centro de Lingüística Hispánica y la Lengua Española*. México: UNAM.
- Andrés Suárez, I. 1994. *El verbo español*. Madrid: Gredos.
- Bassols, M. 1987 (1956). *Sintaxis latina*. Madrid: CSIC.
- Bybee, J., R. Perkins y W. Pagliuca. 1994. *The Evolution of Grammar (Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World)*. Chicago/Londres: The University of Chicago Press.
- Centineo, G. 1996. “A lexical theory of auxiliary selection in Italian”. *Probus* 8: 223-271.
- Company, C. 1983. “Tiempos compuestos en el español medieval”. *NRFH* XXXII - 2: 235-257.
- Comrie, B. 1976. *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ernout, A. y F. Thomas. 1989 (1951). *Syntaxe Latine*. París: Editions Klincksieck.
- Foley, W. y R. van Valin. 1984. *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gutiérrez Ordóñez, S. 1989. *Variaciones sobre la atribución*. León: Universidad de León.
- Kemmer, S. 1988. *The middle voice*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins. [Studies in Language Companion Series 23].
- Langacker, R. 1990. *Concept, Image and Symbol*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Levin, B. y M. Rappaport. 1995. *Unaccusativity*. Massachusetts: MIT.
- Molho, M. 1975. *Sistemática del verbo español*. Madrid: Gredos.
- Nedjalkov, V. 1983. *Typology of Resultative Constructions*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Posner, R. 1996. *The Romance Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Quaglia, M. L. 1991. “¿Essere o avere? Este es el dilema”. Investigación inédita, UNAM.
- Ramat, P. 1987. “An Example of Reanalysis: Periphrastic Forms in the Romance Languages Verb System”. *Empirical Approaches to Language Typology*. Eds. G. Bossong y B. Comrie. Berlín, Nueva York, Amsterdam: Mouton de Gruyter. 141-164.

- Ronconi, A. 1968. *Il verbo latino*. Florencia: Felice le Monnier.
- Rohlf, G. 1969 (1954). *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*. Torino: Einaudi.
- Salvi, G. 1987. "Syntactic Restructuring in the Evolution of Romance Auxiliares". *Trends in Linguistics*. Eds. M. Harris y P. Ramat. Berlín, Amsterdam, Nueva York: Mouton de Gruyter. 225-236.
- Santiago, J. de. 1986. "Ser y estar en la Primera Crónica General". *Studia Zamorensia* VII: 291-309.
- Smith, C. 1991. *The Parameter of Aspect*. Londres: Kluwer Academic Publishers.
- Yllera, A. 1979. *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.